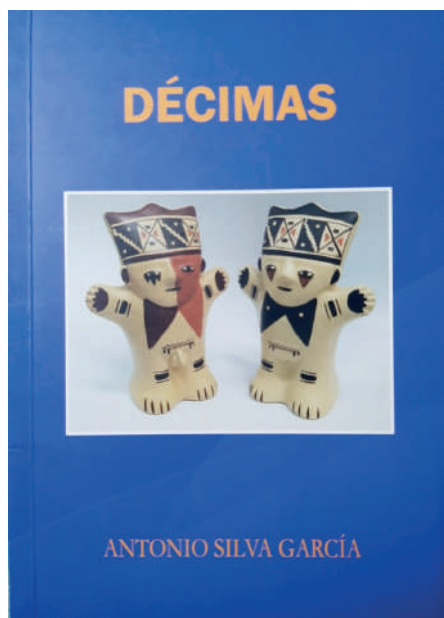


MILAGROS CARAZAS SALCEDO

Silva García, Antonio

*Décimas*. Lima: Gráfica Fénix, 2018, 70 pp.

En España, uno de los filólogos más connotado es Máximiano Trapero, quien ha publicado *El libro de la décima. La poesía improvisada en el mundo hispánico* (1996). Entre sus aciertos, destaca la tipología del decimista. Según el autor, se puede distinguir hasta tres tipos. En primer lugar, está el creador-improvisador, quien es llamado también repentista; se trata de aquel que compone sus versos y puede participar en el contrapunto con un adversario. En segundo lugar, se ubica el poeta o versificador, quien es creador de décimas pero no participa del contrapunto ni es repentista. Por último, está el anónimo cantor o el recitador, quienes tienen dotes histriónicas y dominio de escena, por lo que recita en público versos que memoriza de otros poetas, por lo que no es un creador de versos.

Teniendo en cuenta lo anterior, Antonio Silva García (Chancay, 1942- ) puede ser considerado como un creador e improvisador. Se sabe que gusta de participar de la

contienda poética con otros repentistas del país y del extranjero. Por razones de trabajo (es especialista en mecánica general), estuvo varios años en Venezuela. A su regreso vivió en Chincha. Ha publicado en varias revistas y antologías del país y el exterior como Ecuador, Colombia y Chile. Es integrante de la Agrupación de Decimistas del Perú, el Taller de la Kontroversia y Saboreando la Décima en Lima. En 2012 fue reconocido como Persona Meritoria de la Cultura Afroperuana por el Ministerio de Cultura. Ha recibido varios homenajes en reconocimiento a su labor, inclusive de la Casa de la Literatura Peruana.

Es por tales razones que merece nuestra atención *Décimas*, un texto que se caracteriza por un lenguaje irónico y lúdico, a veces coloquial y con cierta carga social. Contiene apenas 52 poemas, pues el resto de su obra está todavía dispersa. En una rápida lectura del libro de Silva García, se observa que los temas desarrollados son los siguientes: a) la nostalgia por el pasado, b) la vejez y la presencia de la muerte, c) la reflexión sobre la poesía, d) lo divino, e) lo mundano, f) la descripción de Chancay y el terremoto en Chincha, y g) las décimas dedicadas a personajes e instituciones. En las páginas que sigue me dedicaré a comentar someramente algunos tópicos relevantes.

Para empezar, el autor presenta varias décimas en las que se observan las siguientes dicotomías: ayer/hoy y campo/ciudad. En el pasado se describe el barrio, los juegos de la niñez, las amistades y la historia familiar en Chancay. La nostalgia por el pasado y su idealización se deja observar en, por ejemplo: “Añoranza” y “A mi barrio”; en cambio, el recuerdo de familia es descrito mejor en “Papá” y “La tristeza de mamá”, en los que el engaño y la ruptura del núcleo familiar son temas centrales. Por lo general, un locutor adulto rememora los años de la niñez, rodeada por la naturaleza, con cierta abundancia de frutos, libertad y tranquilidad cotidiana. Para

muestra, la segunda estrofa de “Añoranzas”: “Temprano dejaba el lecho / Antes que saliera el sol, / Soñé que metía un gol / Jugando de back derecho; / Rápido subía al techo / A leer mi silabario / Y pasaba don Hilario / Gritando: ¡Llevo bonito! / Hasta aquel burro negro / Recuerdo del vecindario” (18).

De otro lado, el presente en la ciudad coincide con la representación de la vejez y la cercanía de la muerte. Esto se explica porque el autor publica su libro en una edad avanzada, a los 76 años. Por ello, era ineludible su reflexión sobre esta etapa del ciclo vital. Como es bien sabido, la vejez y el envejecimiento poseen características físicas, psicológicas y aspectos sociales que dan paso a un imaginario y ciertos estereotipos. Retomando a Susan Sontag, en *La enfermedad y sus metáforas*, se puede hablar, inclusive, de las metáforas de la vejez. Hay varias expresiones que suelen usarse para referirse a esta, como “el otoño de la vida” y otras más.

Cicerón, en *Sobre la vejez*, ha enumerado estos cuatro aspectos que se cree agravan la vejez: 1) se distancia de la gestión de los negocios, 2) la salud se debilita, 3) se priva de casi todos los placeres, y 4) la muerte angustia y atormenta. En *La vejez*, Simone de Beauvoir sostiene que esta es un destino biológico y una realidad transhistórica que se vive de manera distinta según el contexto social. Según la escritora francesa, los ancianos son víctimas de la marginación, la miseria y la soledad, lo que comprueba el fracaso de la civilización contemporánea respecto a esta condición humana.

Desde la perspectiva de la literatura, la vejez es un tema que no siempre se ha abordado extensamente. Señalo algunos ejemplos en los que el personaje principal se inscribe dentro de la ancianidad, por ejemplo: *Edipo en Colona* de Sófocles, *El rey Lear* de Shakespeare, *La Celestina* de Rojas, *El viejo y el mar* de Hemingway, *Memorias de Adriano* de

Yourcenar, *El coronel no tiene quien le escriba* de García Márquez, *La señorita de Tacna* de Vargas Llosa, *Canto de sirena* de Gregorio Martínez, etc.

En la tradición decimista, me parece distinguir algunos nombres. Ese es el caso de Álvaro Morales Charún (1919-2003), quien publicó *Décimas, coplas, poemas y cuentos* (1994), cuando gozaba de 75 años de edad. El otro caso es el de Fernando Ojeda Mendoza (1926-2017), quien escribió *Un barrioaltino. Décimas* (2002), cuando tenía 76 años. Cabe observar que cada autor tiene en su haber varios textos sobre dicha temática en particular.

Antonio Silva García desarrolla el tema de la presencia de la muerte en “Adiós” y “Antes de mi funeral” mientras que la vejez aparece en “Setentón”. En estos párrafos, me centraré en esta última composición. Se trata de un poema compuesto por seis estrofas, cada una cierra con este verso: “En donde más yo quería”. Pues el locutor plantea, de manera lúdica, un doble sentido al enumerar los huesos del cuerpo humano, dando a entender que anhela uno extra en el miembro viril. Leamos: “El dilema que atravieso / Es que paso los setenta / Y cerca de los ochenta / Ante ustedes me confieso. / Por más que le imploro rezo / Al mirar mi anatomía, / Fluye la melancolía / Y la tristeza me asalta, / Porque un huesito me falta / *En donde más yo quería*” (65).

El locutor, en primera persona, medita sobre la sabiduría de la naturaleza. También alude a la vejez y, al final, revela su verdadero deseo: un hueso en la lengua para realizar con propiedad su *performance* como decimista. Se entiende que el saber-hacer y el saber-decir pueden quedar limitados por el no poder-hacer y el no poder-decir. Veamos la última estrofa: “Toda su fuerza consagro / Si me crece la nariz, / Me sentiría feliz / Si sucede ese milagro. / Juro que no me avinagro, / Mucho le agradecería, / Si adorna mi poesía / Y pone

un hueso en mi lengua / Que ya la potencia mengua / *En donde yo más quería*" (65).

Es claro que la avanzada edad está disminuyendo algunas funciones biológicas e intelectuales. El locutor toma conciencia de su nueva realidad, de un presente en el que se debilita el exterior del cuerpo; pero, no así la vitalidad de su mundo interior en el que la poesía está todavía presente.

Otro tema que vale la pena resaltar, en el libro de Silva García, es la reflexión sobre la poesía. Esto se percibe con "La décima", texto que está conformado por cinco estrofas. En principio, el locutor elogia y señala las características de la décima para, al final, aseverar su unión y entrega al arte que procesa. Esta es la última estrofa: "Si la décima es mi vida / Versaré mi vida entera / Y hasta el día que yo muera / Rimaré en mi despedida / Y la llevo muy adentro / Ella siempre ha sido el centro / Donde gira mi vivir / Contento voy a partir / Hasta el próximo encuentro" (12).

Coincidentemente los primeros cuatro versos de esta estrofa son retomados, con mínimas alteraciones, como glosa de otra décima, titulada "Adiós", la que consta de cuatro estrofas. Este poema, al cierre del libro, se puede resumir en tres ideas básicas: a) la conciencia sobre la avanzada edad del locutor, b) la proximidad de la muerte, y c) la valoración positiva de la poesía.

Por otro lado, en el repertorio de Silva García, orientado a lo humano o mundano, destaca "Soy pescador". Este texto ha experimentado una ampliación creativa, ya que, en las antologías, aparece con cuatro estrofas; pero, ahora, ha pasado a tener diez, en la que debe ser su versión definitiva. En estos versos se describe la difícil situación

del pescador, que debe enfrentar el mar con valentía y sobreponerse a la explotación laboral. La primera estrofa es: "Señores, soy pescador / De mar afuera y de playa / Soy pescador de atarraya / Y soy pintero señor. / No existe casa mejor / Para el buzo y el pulpero. / A veces soy cordelero. / Pescando como una tromba, / Y no tiren una bomba. / ¡En mi mar que tanto quiero!" (48).

En cuanto a la temática religiosa, vale la pena mencionar "A la cruz de Gallegos", "Ofrenda a Santa Rosa", "A la virgen del Carmen"; pero brilla por su ausencia la décima "A san Pedro", una de las más antologadas. Cito los versos finales de "Al señor de los Milagros": "Hoy el pueblo chancayano / Te rinde veneración / Te pide tu bendición / Como todo buen cristiano. / Venid, venid mis hermanos / En busca del Nazareno / Venid en busca del heno / Sed de Jesús su ganado / Y de este Cristo Morado / Que lo pintara un moreno" (29).

Para terminar, *Décimas* es una publicación que se hace realidad gracias al auspicio de la Municipalidad de Chancay. Esto es elogiado, dado que la cultura no siempre atrae el interés de las autoridades locales o regionales. En esta oportunidad, ha hecho posible que se dé a conocer la obra poética de Antonio Silva García, quien ya había ganado cierta reputación en el ámbito nacional e internacional.

He de acotar que, en este libro, se extrañan los versos de "El cólera", "La maca", "El cebiche", "Tengo un hijo que no es mi hijo", "El pisco", etc., muy conocidos en el repertorio de Silva García. Esto significa que queda pendiente recopilar aquellas décimas para una siguiente entrega, a pesar de ello ya se tiene un rico material para realizar el estudio crítico que merece su obra.